

ciendo esto, puso las espuelas á Rocinante, y, puesta la lanza en el ristre, bajó de la costezuela como un rayo.

Dióle voces Sancho, diciéndole: « — ¡Vuélvase vuestra merced, señor D. Quijote, que <sup>a</sup> voto á Dios que son carneros y ovejas las <sup>b</sup> que va á embestir! ¡Vuélvase, desdichado del padre que me engendró! ¿Qué locura es esta? Mire que no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados <sup>c</sup>. ¿Qué es lo que hace, pecador soy yo á Dios! »

10 Ni por esas volvió D. Quijote; antes, en altas voces, iba diciendo: « — ¡Ea, caballeros, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso emperador Pentapolín del Arremangado Brazo! ¡Seguidme todos! ¡Veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarón <sup>d</sup> de la Trapobana! »

15 Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alanceallas <sup>e</sup> con tanto coraje y denuedo como si de veras alanceara á sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos, que con la manada venían, dábanle voces que no hiciese aquello; pero <sup>f</sup>, viendo que no aprovechaban, descinéronse las hondas y comenzaron á saludalle <sup>g</sup> los oídos con piedras como el puño.

20 Don Quijote no se curaba de las piedras, antes, discurrendo á todas partes, decía <sup>h</sup>: « — ¿Adónde estás, soberbio Alifanfarón <sup>i</sup>? Vente á mí, que un caballero solo soy que desea de solo á solo probar tus fuerzas y quitarte la vida en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta. »

Llegó en esto una peladilla de arroyo, y, dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó, sin duda, que estaba muerto ó mal ferido <sup>j</sup>, y, acordándose <sup>k</sup> de su licor, sacó su alcuza y púsosela á la boca, y comenzó á echar licor en el estómago; mas, antes que acabase de envasar lo que á él le parecía que era bastante, llegó otra almendra, y dióle en la mano y en el <sup>l</sup> alcuza tan de lleno que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole <sup>m</sup> malamente dos dedos de la mano. Tal fué el golpe primero, y tal el segundo, que le fué forzoso al pobre caballero dar consigo del caba-

a. ...señor D. Quijote, voto á Dios. L.<sub>2</sub>.  
= b. ...y ovejas los. MAI. = c. ...ni entreverados. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...enemigo Alifanfarón. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = e. ...comenzó de alancearlas. MAI. = f. ...petó. L.<sub>1</sub>. = g. ...comenzaron á saludarle. MAI. =

h. ...todas partes: Adónde estás. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., FK. = i. ...Alifanfarón. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = j. ...herido. MAI. = k. ...y acordándose. ARG.<sub>1</sub>. = l. ...en la alcuza. MAI. = m. ...y machucándole. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP.

llo abajo. Llegáronse á él los pastores, y creyeron que le habían muerto; y, así, con mucha priesa, recogieron su ganado y cargaron de las reses <sup>a</sup> muertas, que pasaban de siete, y, sin averiguar otra cosa, se fueron.

Estábase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta mirando las 5 locuras que su amo hacía, y arrancábase las barbas, maldiciendo la hora y el punto en que la fortuna se le <sup>b</sup> había dado á conocer. Viéndole, pues, caído en el suelo, y que ya los pastores se habían ido, bajó de la cuesta y llegóse á él, y hallóle de muy mal arte, aunque no había perdido el sentido, y díjole: « — ¿No le decía yo, se- 10 ñor D. Quijote, que se volviese, que los que iba á acometer no eran ejércitos, sino manadas de carneros? »

— ¡Cómo eso puede desaparecer <sup>c</sup> y contrahacer aquel ladrón del sabio mi enemigo <sup>d</sup>! Sábetelo, Sancho, que es muy fácil cosa á los 15 tales hacernos parecer lo que quieren; y este maligno <sup>e</sup> que me persigue, envidioso de la gloria que vió que yo había de alcanzar desta batalla, ha vuelto los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas. Si no, haz una cosa, Sancho, por mi vida, por que te desengañes y veas ser verdad lo que te digo: sube en tu asno y síguelos bonitamente, y verás cómo, en alejándose de aquí algún poco, se 20 vuelven en su ser primero, y, dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos como yo te los pinté primero... Pero no vayas

a. ...y cargáronse de las reses. TON. —  
...y cargaron las reses. CL., RIV. — ...y  
cargaron con las reses. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
b. ...la fortuna se lo. MAI. = c. ...eso

puede desaparecer. RIV., GASP., ARG.<sub>2</sub>.  
= d. ...enemigo, respondió D. Quijote, sá-  
bete. TON. = e. ...y este maligno. C.<sub>1,2,3</sub>,  
L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON.

10. « — ¿No le decía yo, señor D. Quijote, que se volviese, que los que iba á acometer no eran ejércitos, sino manadas de carneros? — Si las peladillas del arroyo disparadas con honda villana no tuvieron poder bastante para que el caballero volviese del profundo sueño de la ilusión, con todo y haberle sepultado dos costillas en el cuerpo, arrancado de sus alvéolos tres ó cuatro dientes y muelas, machucándole de paso dos dedos de la mano, ¿cómo había de ser parte á que el pobre enfermo tornara al mundo de la realidad por la simple reconvencción de Sancho? ¡Oh fuerza de la fantasía recalentada por la ilusión! ¡Á cuántos no sugestionas con tu mágico poder! »

19. ...sube en tu asno y síguelos bonitamente, y verás cómo, en alejándose de aquí algún poco, se vuelven en su ser primero, y, dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos como yo te los pinté primero. — « Rasgo, este último, tan acorde con la verdad, tan á cuento traído y con tanta soltura trazado, que, aun si fuese obra de un frenópata, valdriale el más entusiástico palmoteo de sus colegas, pues realmente le honraria, acreditando de consumada su pericia y de felicísimo su ingenio. » (PI Y MOLIST. *Primores del Quijote*, pág. 337.)



ahora<sup>a</sup>, que he menester tu favor y ayuda<sup>b</sup>: llégate á mí, y mira cuántas muelas y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguno<sup>c</sup> en la boca.»

Llegóse Sancho tan cerca que casi le metía los ojos en la boca; y fué á tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de D. Quijote, y, al tiempo que Sancho llegó á mirarle<sup>d</sup> la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía, y dió con todo ello en las barbas del compasivo escudero.

«— ¡Santa María! — dijo Sancho. — Y ¿qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.» Pero, reparando un poco más en ello, echó de ver, en la<sup>e</sup> color, sabor y olor, que no era<sup>f</sup> sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le<sup>g</sup> había visto beber; y fué tanto el asco que tomó, que, revolviéndosele<sup>h</sup> el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudió Sancho á su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse y con que curar á su amo; y, como no las halló, estuvo á punto de perder el juicio. Maldijose de nuevo, y propuso en su corazón de dejar á su amo y volverse á su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida ínsula.

Levantóse en esto D. Quijote, y, puesta la mano izquierda<sup>i</sup> en la boca por que no se le acabasen de salir los dientes, asió<sup>j</sup> con la otra las riendas de Rocinante, que nunca se había movido de junto á su amo (tal era de leal y bien acondicionado), y fué adonde su escudero estaba, de pechos sobre su asno, con la mano en la mejilla, en guisa de hombre pensativo además; y, viéndole D. Quijote de aquella manera con muestras de tanta tristeza, le dijo: «— Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables; y de aquí se sigue

a. ...ayora. BR.<sub>1,2</sub>. = b. ...he menester tu ayuda y favor. A.<sub>1</sub>, PELL., ARR. = c. ...quedado ninguna. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...llegó á mirar. AMB., TON. = e. ...en color. L.<sub>2</sub>. = f. ...que no era todo sangre. ARG.<sub>2</sub>.

= g. ...que él había visto beber. BR.<sub>2</sub>. = h. ...que, revolviéndose el estómago. GASP. = i. ...y, puesta la una mano en la boca. L.<sub>1</sub>. = j. ...los dientes y con la otra las riendas. L.<sub>1</sub>.

30. ...porque no es posible que el mal ni el bien sean durables. — Dicho popular henchido de esperanza en la Providencia, y una como fórmula de concordia entre la libertad humana y el cuidado que Dios tiene del hombre.

Otro es su lenguaje cuando, llegado á las fronteras de la razón, se le oyen estas palabras de resignación cristiana: «Lo que te sé decir es que no hay

que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. Así que no debes congojarte por las desgracias que á mí me suceden, pues á ti no te cabe parte dellas.

— ¿Cómo no? — respondió Sancho. — ¿Por ventura el que ayer<sup>a</sup> mantearon era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas<sup>5</sup> que hoy<sup>b</sup> me faltan, con todas mis<sup>c</sup> alhajas, ¿son de otro que del mismo?

— ¿Que te faltan las alforjas, Sancho? — dijo D. Quijote.

— Sí que me faltan, — respondió Sancho.

— Dese modo no tenemos qué comer hoy, — replicó D. Quijote. 10

— Eso fuera, — respondió Sancho, — cuando faltaran por estos prados las hierbas (que vuestra merced dice que conoce) con que suelen suplir semejantes faltas los tan malaventurados caballeros andantes<sup>d</sup> como vuestra merced es.

— Con todo eso, — respondió D. Quijote, — tomara yo ahora más<sup>15</sup> aún un cuartal de pan<sup>e</sup>, ó una hogaza y dos cabezas de sardinas

a. ...el que allá mantearon. ARG.<sub>1,2</sub>. = b. Y las alforjas que aquí me faltan. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...con todas mil alhajas. BR.<sub>1,2</sub>. — ...con todas mas alha-

jas. AMB. = d. ...los tan mal aventurados andantes caballeros. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>, ARG.<sub>2</sub>, MAI., FK. = e. ...un cuartal de pan. RIV., GASP., FK. — ...un cuartal pan. C.<sub>3</sub>.

fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas ó malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos; y de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura.»

15. ...tomara yo ahora más aún un cuartal de pan. — Ni el venerable Granada, ni el P. Mariana, ni otros graves escritores, se desdénaron de admitir en sus obras la voz *aina*, notada de vulgarismo en el *Diccionario* de Terreros. No nos toca hacer su apologia, ni pretendemos se le dé entrada en el estilo moderno; pero si consignamos que, por su aire popular, por la fuerza de su expresión y por la riqueza de significaciones, es un adverbio que nos place oírle á D. Quijote.

Por las citas que van á continuación se ve que hasta en un mismo pasaje puede recibir varios sentidos, siendo los principales *bien*, *muy bien*, *fácilmente*, *aprisa*, *pronto*, *temprano*, etc.:

«El diablo en esto balle non sentido,

Ovo un mal conseio *aina* bastecido.»

(BERCEO. *Vida de Santo Domingo*, copla 164.)

«Riqueza deseo; pero quien torpemente sube á lo alto, más *aina* cae que subió.» (*La Celestina*, acto I.)

«— Yo me parto para él, si licencia me dáis.

— Mientras más *aina* la hubieras pedido, más de grado la hubieras recaudado.» (*La Celestina*, acto IV.)

«Yo le dije: — Tío, el arroyo va muy ancho: mas, si queréis, yo veo por donde atravesemos más *aina* sin nos mojar.» (*Lazarillo de Tormes*, trat. I.)



arenques, que cuantas hierbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna. Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí; que Dios, que <sup>a</sup> es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar (y más andando tan en su servicio como andamos), pues no falta á los mosquitos del aire, ni á los gusanillos de la tierra, ni á los renacuajos del agua, y

*a. ...que Dios es proveedor de todas las cosas. L. 2.*

«El que agora es niño de teta, súbitamente se hace muchacho, y el muchacho se hace mozo, y el mozo muy *aina* llega á la vejez, y primero se halla viejo que se maravilla de ver cómo ya no es mozo.» (FR. LUIS DE GRANADA. *Compendio de la Doctrina espiritual*, cap. 4.)

«Y á mí despertó para que con el pequeño ingenio y erudición que alcanzo acometiese á escribir esta historia, más *aina* con intento de volver por la verdad y defendella que con pretensión de honra ó esperanza de algún premio.» (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. I, cap. 1.)

«Yo creería más *aina* que aquella gente tomó el apellido de «morgetes» de las ciudades donde moraban en España y de donde la sacaron para llevarla en Italia, pues consta que en la Bética, hoy Andalucía, hubo dos pueblos llamados Murgis.» (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. I, cap. 10.)

«Yo estoy determinado de mirar más *aina* lo que es justo se ponga por escrito y lo que va conforme á las leyes de la historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente.» (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. I, cap. 10.)

«Por una parte quiere despertalla  
Porque de verle goce más *aina*;  
Por otra, le parece cosa indina  
De aquella tan serena faz turballa;  
Razones por entrambas partes halla,  
Y así, suspenso, no se determina.»

(LIC. OÑA. *Arauco domado*, canto XIV.)

«Y, aunque el rey era de tierna edad, respondió asaz discretamente: — Don Francés: un refrán tenés en Castilla que dice que por mucho madrugar no amanece más *aina*.» (*Crónica de Don Francesillo de Zúñiga*.)

1. ...cuantas hierbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna. — «Andrés Laguna nació en Segovia el año 1499. Estudió latin en Segovia, dialéctica en Salamanca, griego y medicina en París; siendo estudiante tradujo del griego al latin la *Fisonomía*, de Aristóteles (1535). En el mismo año publicó su *Methodus anatomica*, y después la traducción latina de dos libros de Galeno (*Galení, de Urinis*).

En 1536 regresó á España con gran reputación, por lo cual obtuvo una cátedra en la Universidad de Alcalá, donde tradujo del griego al latin y publicó dos diálogos de Luciano y el libro *De Mundo*, de Aristóteles.

Carlos V le llamó á Toledo en 1539, para que asistiese á la emperatriz en su parto. Graduóse de doctor en Toledo en el mismo año, y siguió la corte del emperador á Gante, donde se dedicó á traducir en lengua latina la filosofía de Galeno.

es tan piadoso que hace salir su sol sobre los buenos y los <sup>a</sup> malos, y llueve sobre los injustos y justos <sup>b</sup>.

— Más bueno era vuestra merced, — dijo Sancho, — para predicador <sup>c</sup> que para caballero andante.

— De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho, — dijo D. Quijote; — porque caballero andante hubo en los pasados siglos que así se paraba á hacer un sermón ó plática en mitad de un campo <sup>d</sup> real como si fuera graduado por la Universidad

*a. ...buenos y malos. L. 2, BR. 3, AMB., TON., A. 1, 2, ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...y llueve sobre los justos y injustos. ARG. 2. — ...y llueve sobre los injustos y*

*los justos. BENJ. = c. ...para predicar. ARR. = d. ...á hacer un sermón ó plática en mitad de un camino real. TON., GASP., ARG. 1, 2, BENJ.*

En 1540 pasó á Metz, donde, con su elocuencia, procuró con feliz éxito apaciguar los ánimos alterados por las discordias religiosas; y en 1542, con un valor heroico, fué el ángel de consuelo para aquellos naturales en medio de la desoladora peste que los diezaba.

Teniendo de pasar á Colonia, los habitantes de Metz, agradecidos, querían impedir su partida; pero al fin cedieron mediante el juramento, que Laguna les hizo, de volver á visitarlos dentro de tres meses, lo cual cumplió.

En Colonia tradujo del italiano al latin una obra sobre varios sucesos acaecidos recientemente en Constantinopla, asi como la de las plantas de Aristóteles.

La Universidad de Colonia le rogó orase en público para consuelo de la república en medio de las guerras de todo género que asolaban á Europa. Á las siete de la noche del 22 de Enero de 1545 pronunció una magnífica oración latina en la Universidad, colgada de negros paños, y con un túbulo cercado de hachas en la sala principal.

Trasladóse á Metz, donde enfermó á consecuencia de sus graves y continuos estudios.

Pasó más tarde á Roma, donde el papa Paulo III le nombró *soldado de San Pedro, caballero de la espuela de oro y conde palatino*, y donde se dedicó á la enseñanza pública. Julio III lo nombró su médico de cámara.

En Roma concluyó su traducción castellana y comentario del *Dioscórides*, que lo ha hecho famoso.

Pasó á Amberes en 1555, en tiempo de peste, donde trabajó cuanto pudo en bien de la humanidad. En ese mismo año, y en Amberes también (en casa de Juan Latío), imprimió el *Dioscórides*, edición sumamente rara. Las más conocidas son las de Salamanca en 1566 y 1568, asi como la de Valencia de 1636. También tradujo en castellano *Las cuatro catilinarias* (Amberes, 1557).

Murió Laguna en Segovia el año 1560.

De sus poesias sólo se conserva impresa la *Invectiva á la parra*, obrita ingeniosa y de una suavidad de estilo encantadora.» (ADOLFO DE CASTRO. *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, t. II, pág. 75.)

7. ...que así se paraba á hacer un sermón ó plática en mitad de un campo real como si fuera graduado por la Universidad de París. — Observa Clemencin: «En la edición de Londres de 1738 se corrigió en mitad de un camino real; y, si bien



de París: de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.

— Ahora bien, sea así como vuestra merced dice, — respondió Sancho. — Vamos ahora de aquí, y procuremos donde alojar esta 5 noche; y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas ni

lo reflexionamos, es menester confesar que la corrección es plausible, y que suena mejor que lo que se halla en las demás ediciones; porque ¿qué quiere decir *campo real*?

El sutilísimo Escoto del cervantismo (1) opone, al reparo que precede, lo siguiente:

«Si, porque suena mejor, admite el comentador la corrección, ó no la desaprueba, muy fácil le hallamos; si es porque no entiende el pensamiento del autor á causa de la expresión *un campo real*, lo mejor es lo que ha hecho: dejarlo así hasta que otro lo entienda mejor. Si el autor hubiera querido decir un camino real, como supone la edición de Londres, ¿qué necesidad había de que el predicador hubiese sido un graduado en una Universidad célebre? ¿No es cualquiera predicador de aldea bastante para hacer una plática en un camino real? El comentador pregunta qué quiere decir *un campo real*. En primer lugar, un *campo*, según el Diccionario de la lengua, significa también *un ejército acampado ó en disposición de pelear*; y nosotros decimos que, sin inconveniente, puede tomar la calificación de *real* cuando en él se hallan reyes y príncipes, como se hallaban en el que acababa de ver D. Quijote, entre otros Pentapolín, rey de los garamantas, y Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya. En presencia de estos ó semejantes personajes era cuando se hubiera necesitado que el caballero andante predicador fuese cual un doctor graduado en la Universidad de París.»

Aun nos queda un escrúpulo: el *pararse* en medio de *un camino*, ¿no es más común y ordinario que el *pararse* en medio de *un campo real*? Que los caballeros predicasen á las tropas acaudilladas por un rey, no es absurdo en manera alguna; mas, el *pararse*, ¿no indica ir de *camino*?

1. ...nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza. — «Si tratáredes de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará á sí mismo en sus *Comentarios*», dijo, por boca de un su amigo, el que á los laureles de Lepanto unía la inmarcesible corona de príncipe de los escritores. Largo es, así en la antigüedad como en los tiempos modernos, el catálogo de los que con igual gloria desenvainaban la espada que tomaban la pluma. Hablando Ercilla de sus trabajos en la defensa del fuerte de Penco, escribió:

«La regalada cama en que dormía  
Era la húmida tierra empantanada,  
Armado siempre y siempre en ordenanza,  
La pluma ora en la mano, ora la lanza»;

(*Araucana*, parte II, canto XX.)

y Garcilaso, en la égloga dirigida á la condesa de Ureña, había dicho:

«Entre las armas del sangriento Marte...  
Hurté de tiempo aquesta breve suma,  
Tomando ora la espada, ora la pluma.»

(1) JUAN CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 62.

manteadores, ni fantasmas ni moros encantados; que, si los hay, daré al diablo el ható y el garabato.

— Pídeselo tú á Dios, hijo<sup>a</sup>, — dijo D. Quijote, — y guía tú por<sup>b</sup> donde quisieres, que esta vez quiero dejar á tu elección el alojarnos. Pero dame acá la mano, y atíentame<sup>c</sup> con el dedo, y mira bien 5 cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho de la quijada alta, que allí siento el dolor.»

Metió Sancho los dedos, y, estándole atentando<sup>d</sup>, le dijo:

«— ¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte?»

— Cuatro, — respondió D. Quijote, — fuera de la cordal, todas 10 enteras y muy sanas.

— Mire vuestra merced bien lo que dice, señor, — respondió<sup>e</sup> Sancho.

— Digo cuatro, si no eran cinco, — respondió D. Quijote; — porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni 15 se me ha caído, ni comido de neguijón ni de reuma, alguna.

— Pues en esta parte de abajo, — dijo Sancho, — no tiene vuestra merced más de dos muelas y media; y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.

— ¡Sin ventura yo! — dijo D. Quijote oyendo las tristes nuevas 20 que su escudero le daba, — que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada. Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante; mas á todo esto estamos sujetos los que profesamos la estrecha orden de la 25

a. Pídeselo tú á Dios, dijo D. Quijote.  
L.<sub>2</sub>. = b. ...y guía tú donde quisieres.  
PELL. = c. ...y tiéntame. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. =

d. ...y, estándole tentando. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>,  
Bow. — ...y, estándole atentando. MAI.  
= e. ...replicó Sancho. Ton.

22. Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra. — Conocedor hasta de los preceptos menudos de la técnica clásica, nuestro escritor, no obstante, sin darse cuenta de ello, sin buscarlo deliberadamente, sin pretensiones académicas, se vale de todos los recursos de la retórica; y esa especie de paronomasia, según el lenguaje hinchado de las aulas, Cervantes la emplea con singular donosura: «...en mucho más, — escribe, — se ha de estimar *un diente* que *un diamante*». No de otro modo que Santa Teresa dijo, ennobleciendo la figura: «La verdad *padece*, pero no *perece*»; y á la manera del escritor moderno, cuya sentencia sintetiza el pensamiento de los católicos en este punto: «El Renacimiento debió ser la *Gracia* en *gracia* de Dios». La higiene de la boca, según el ampuloso nombre que hoy tiene, no era totalmente desconocida entre nuestros mayores: la comparación de *la boca sin muelas es como molino sin piedra*, vale por todo un tratado de higiene, y ella es confirmación de lo arriba asentado.



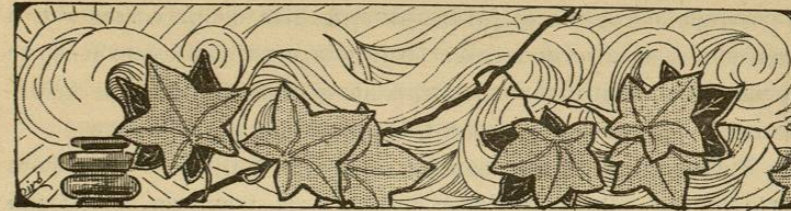
caballería. Sube, amigo, y guía, que yo te seguiré al paso que quisieres.»

Hízolo así Sancho, y encaminóse hacia donde le pareció que podía hallar acogimiento sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. Yéndose, pues, poco á poco, porque el dolor de las quijadas de D. Quijote no le dejaba sosegar ni atender á darse prisa, quiso Sancho entretenerle y divertirle <sup>a</sup> diciéndole alguna cosa; y, entre otras que le dijo, fué lo que se dirá en el siguiente capítulo.

*a. ...quiso Sancho entretenerle y divertirle diciéndole. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1,3</sub>, BOW., PELL.,*

ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.  
— ...quiso Sancho entretenerle y divertirle diciéndole. MAL.

4. ...sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. — Aquí, esta última palabra, vale tanto como *muy derecho*.



## CAPÍTULO XIX

De las discretas razones que Sancho pasaba <sup>a</sup> con su amo, y de la aventura que le <sup>b</sup> sucedió con un cuerpo muerto con otros acontecimientos famosos

PARÉCEME, señor mío, que todas estas desventuras que estos días <sup>5</sup> nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su <sup>c</sup> caballería,

*a. ...Sancho pasó con su amo. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...aventura que le sucedió. ARG.<sub>2</sub>. = c. ...contra la orden de caballería. L.<sub>1</sub>, GASP., ARG.<sub>2</sub>.*

Á las locas aventuras de la edad caballeresca sucedieron aquí, si el vocablo no ha de sonar á profanación, otras andanzas: las andanzas, para citar una, de la reforma carmelitana. En ella, una heroína de ardiente misticismo y un poeta eximio enamorado del ascetismo, riñeron batallas con los partidarios del *statu quo*, con los mitigados. En el fragor del combate cayó herido, para no tornar á la vida, el esforzado San Juan de la Cruz. Sobre su muerte, acaecida en 1591, y sobre la traslación de sus restos desde Úbeda á Segovia, verificada muy en breve, se oyeron peregrinos comentarios. Y Cervantes, á quien se pueden aplicar, aunque dichos con distinto propósito, estos versos de Tirso de Molina (1):

«¿ Hay sucesos semejantes?  
Cuando los llegue á saber  
Madrid, los ha de poner  
En sus novelas Cervantes»,

puso en su *Don Quijote* la tan discutida traslación del venerando fraile, sirviéndole para ello, como de boceto y dato sugestivo, las versiones que á la sazón corrian por Andalucía; y de tal suerte finge, de tal manera mezcla lo falso con

(1) *El castigo del penseque*, acto I, esc. X.